

Lima, 1º de febrero de 1915.

Señora Doña Artemia G. de Salas.

Lima

Querida madre:

Mucho, muchísimo, siento no poder remitirte lo que necesitas. Un inconveniente de última hora me obliga a postergar el envío hasta el próximo correo. El administrador de correos se ha negado a dar me lo giro esta mañana, diciéndome que solo puede darme hasta las cinco de la tarde de la mañana a la salida del correo. Por esta circunstancia, me veo precisado a no mandarte nada la vez, con mucho sentimiento. En el correo del viernes te lo enviaré, sin falta. Ten paciencia. Lo cuestión de tres días más.

El domingo recibí las cartas tuyas. Tu pobreza me entristece profundamente; y más todavía, porque me encuentro en la desesperante imposibilidad de remediarla, como quisiera. Las mismas penurias que te afligen, sufro yo. Mi estrechez monetaria es, según van las cosas, irremediable. Nada me ha servido el aumento de sueldo, pues, aquí como allá,

no me faltan días en lo que no
tengo ni un centavo, i, lo que es
peor, aun no me es dado atender
te con la holgura indispensable. Siem-
pre lo mismo, lo mismo, i, a decir
verdad, sin esperanza, mientras per-
manezca aquí, se mejoran. Lo ob-
stante, yo tengo la ilusión de que
pronto me vendrán épocas mejores.

todavía no tenemos determinado
el viaje a las Provincias. Solo es, que
se decide, un proyecto, pero un pro-
yecto con muchas probabilidades de
realizarse. Los preparativos se hacen a
cabo en constante actividad. A la fecha,
salvo pequeños asuntos de última ho-
ra, solo no falta insistir. Como te
lo he referido, te avisaré mi parti-
da oportunamente.

Caso de ir, espero arreglar mi
viaje a fin de mi regreso de las
Provincias. Cúpidos en que todo me
salda bien.

Pronto contestaré las cartas que
debo. Que no desaperecen los interesados.
Saluda muy cariñosamente a todos
mis hermanos, a Juan i a Arcángel, i
recibe mi fuerte abrazo de tu hijo.

Carlos